

# **NIÑOS QUE SÓLO ESTUDIAN CON SUS PADRES**

## **¿EN QUÉ CONSISTE?**

Elena tiene ocho años. Su madre siempre tiene la misma queja:

- No sé qué hacer ya con mi hija. Si no me pongo con ella, no hay manera de que trabaje. En cuanto la dejo un momento, se levanta o se distrae.

Es un problema habitual con el que muchos padres se tienen que enfrentar. Normalmente los niños presentan estas características:

- No se sientan a estudiar hasta que sus padres les avisan o les obligan.
- No hacen nada si los padres no están con ellos y les dirigen la tarea.
- Necesitan ayuda continua.
- Si los dejan solos, abandonan el lugar de estudio, se distraen y hay que reconducirlos.

## **¿Por qué se produce?**

Normalmente hay dos factores que suelen estar a la base de estas dificultades:

- Se ha creado un mal hábito. Los niños se han acostumbrado a estudiar con sus padres y parecen incapaces de hacerlo ellos solos. A su vez, los padres saben que si no es con ellos, sus hijos no estudian, creándose un círculo vicioso.
- La presencia de dificultades de aprendizaje. Además pueden presentar dificultades de aprendizaje que le impiden afrontar las tareas que se proponen.

## **¿CÓMO ACTUAR?**

Hasta los ocho años, es frecuente que los niños dependan de sus padres, pero también es la edad en la que se puede corregir este mal hábito con más facilidad.

Si hay dificultades de aprendizaje, afrontarlas debe ser la prioridad.

Paralelamente, debemos ayudarle a adquirir un hábito adecuado de estudio, para lo que aconsejamos las siguientes pautas:

### **1º. Llevar a cabo las medidas generales.**

- Hablar con el niño y anunciarle con seguridad, que a partir de ahora le vamos a enseñar a estudiar solo, porque eso es beneficioso para él.

La madre comenta:

- Elena, creo que ya vas siendo mayor y estás en un curso en el que poco a poco debes ir estudiando tú sola ¿no crees?
- No mamá, es que yo sola no se –replica la niña.
- Yo te voy a ayudar en lo que necesites, pero te vas a habituar a estudiar sola.

- Elaborar un horario de estudio.
- Cuidar especialmente la alimentación, el sueño, la vista, las condiciones ambientales del lugar de estudio y su bienestar psicológico.

## 2º. Enseñarle algunas estrategias básicas de organización.

Se trata de enseñarle y exigirle algunas estrategias básicas de organización:

- Anotar el trabajo escolar que lleva cada día para casa.
- Preparar lo necesario antes de estudiar.
- Preparar la cartera para el día siguiente.

Lo primero que ha hecho la madre de Elena ha sido decirle:

- Mira Elena, en esta libretita, vas a anotar en cada clase los deberes que traes para casa.

Los primeros días, la madre se centró especialmente en comprobar que su hija utilizaba la libreta. Al principio se le olvidaba hacerlo, pero a base de exigiárselo, en dos semanas adquirió esa costumbre.

## 3º. Ayudarle a adquirir un hábito de estudio.

- Inicialmente los padres pueden recordarle unos minutos antes, que se tienen que preparar para estudiar y acompañarles si fuera necesario.

Unos minutos antes de la hora que han fijado en el horario, los padres de Elena actúan con contundencia:

- Elena, es la hora de estudiar, ve a preparar lo necesario.
- ¡Espera papá! Voy a terminar de ver este programa –demanda la niña.
- No. Es el momento de prepararse –dice el padre con firmeza apagando la televisión.
- ¡Vamos! Yo te acompaño.

- Revisar con ellos la lista de tareas y marcar aquellas que sabrán hacer sin ayuda. Pediremos al niño que comience haciendo esas actividades primero.

Juntos revisan la lista de tareas que tienen que hacer y marcan las que Elena será capaz de realizar sin ayuda.

- No, eso no voy a saber hacerlo! –dice la niña.
- Sí sabes, fue el ejercicio que te enseñé ayer, sólo tienes que fijarte en este dato – le ayuda el padre.

- Le podemos decir que nos enseñe lo que lleva realizado cada dos o tres actividades terminadas. No se las corregimos, salvo que su ejecución sea muy deficiente. Simplemente le damos el visto bueno y le animamos a seguir.
- Las primeras semanas los padres se pueden sentar próximos, en la misma habitación, pero sin ofrecer ayuda directa.

El padre de Elena le dice:

- Empieza haciendo los ejercicios que hemos señalado que sabes hacer sola. Si quiere, cuando termines dos actividades me las enseñas. Yo estaré aquí sentado leyendo.

Elena le enseña el cuaderno cada vez que termina dos ejercicios. Su padre se los mira y le anima.

- Vas muy bien. Continúa con otros dos más.

- Una vez que han terminado las actividades que puede hacer solo, le podemos ayudar con las que presenta algún tipo de dificultad, siempre que están a su alcance. En caso contrario, no vale la pena que se las resolvamos nosotros.

Ya he terminado todos los ejercicios que sabía hacer sola, papá –comenta Elena.

- De acuerdo. Intenta los demás y si tienes alguna duda me la preguntas –responde el padre.

Pasadas unas semanas Elena fue utilizando ella sola esta estrategia para estudiar, de manera que sólo necesitaba a sus padres en los últimos minutos para consultarle las actividades más complicadas.

Si repetimos constantemente este proceso, el niño lo interiorizará y probablemente dependa menos de sus padres a la hora de estudiar. Recordemos, por tanto, los pasos que hemos propuesto:

- Avisarle unos minutos antes del momento de ponerse a estudiar.
- Revisar con él la lista de tareas y marcar las que va a poder hacer sin ayuda.
- Comenzar por las actividades que puede hacer solo.
- Sentarse próximo al niño, pero sin ofrecerle ayuda.
- Hacer una pequeña pausa cada dos actividades, para que nos la enseñe.
- Ayudarle con el resto de tareas.